

ODA DOMÉSTICA EN MEMORIA DE  
ALONSO QUESADA

*De firmes islas no y la tímóvil floia.*

GÓNGORA

(Fragmento inicial)

La isla es mi habitación,  
la isla es mi habitación; apenas salgo  
sino en la humilde buceta  
de viajero imaginario  
y echándome a la corriente  
sin lanzar el escandallo  
el mar desborda las falcas  
y el timón, rienda de palo,  
y a la primer estrepada  
del penetrante pinsapo  
huye el agua procelosa,  
el remo macizo rajo  
con el que nunca se sale  
a undosos hitos lejanos  
y rehaciendo el camino,  
como al vientre sigue el parto,  
vuelvo al cantero del nido  
para ingerir el naufragio  
con el *sprint* que unce al dique  
la obra muerta de los barcos  
y echar el ancla profunda  
del eterno vinculado.

Punto fuerte y punto débil  
fijan en roblón al clavo;  
singla lo desconocido  
y no pudiendo alcanzarlo  
la aflicción se me hace inmensa  
e infinito el desengaño  
cuanto más se ensancha el círculo

sin desprender lo soñado  
viendo que la mar transporta  
barcos, barcos, barcos, barcos,  
quedándose siempre al ancla  
mientras se van esfumando  
y en mis sueños electivos  
no entra nunca el esperado;  
y al elevar la visión,  
por no perder el contacto  
con todo el azul del mar  
a mi ventana asomado,  
miro en busca de los humos  
de la libertad en tránsito  
con la angustia de ser libre  
sólo el tiempo de pensarlo.

PEDRO PERDOMO ACEDO

(Del libro inédito **Humana embarcación**).